

## **“MUBAY”: LA PIEDRA SAGRADA QUE OCULTA A “LOS ARCOS” TRAS EL DISFRAZ DE SAN BENITO Y SANTA LUCÍA.**

*Raquel Martens Ramírez  
Centro de Investigaciones Etnológicas  
Universidad de Los Andes.*

*“A la memoria de Andrea Dávila, cuya  
alma se fundió con el alma eterna de  
Mubay, su piedra amiga y guardiana”*

### **Introducción.**

La piedra simboliza el reflejo del alma, del “yo” inconsciente de seguir perenne, inmutable y eterno. La piedra por sí sola no es nada, pero si tiene un poder que la posee, un símbolo que la identifica, se le puede dar un carácter sagrado.

Para los habitantes de Misteques, caserío de la población de Mucuchíes, capital del Municipio Rangel del Estado Mérida (Venezuela), “Mubay” la piedra sagrada constituye una de las tantas piedras habladoras, de ella en especial se remite un mito que por boca de los campesinos de este caserío relata la presencia de dos santos cristianos que se amalgamaron a las antiguas deidades que moraban en la piedra: los Arcos.

En efecto, en este caserío las piedras no están aisladas míticamente, ellas se relacionan con otros seres míticos transformados en símbolos valiosos para el hombre andino de la cordillera de Mérida, y que fueron reestructurados con los símbolos del santoral católico introducidos por los españoles,

ya sea como la cruz que fue clavada como una lanza sobre “Mubay”, la piedra sagrada, ya sea como algunos santos como San Benito y Santa Lucía, patronos de Mucuchíes.



Foto N° 2  
Señora Andrea Dávila, campesina de Misteques, Foto: Raquel Martens

Además, las piedras se relacionan con los páramos, las lagunas y los cerros, morada de los “Arcos”:

*“... según el mito de origen, la pareja ARCO-ARCA, que pertenecía primero a los Aires ya que se encontraba en la vía Láctea, se separó luego del aire para caer en la tierra y*

*engendrar al agua, elemento con el cual se confundió durante un tiempo. Pero se dividió luego la pareja, y mientras Arca quedaba identificada totalmente con el agua, su marido Arco fue identificado también con las altas cimas y las piedras sagradas, es decir, con el páramo” (CLARAC, 1981: 93).*

Estos seres míticos que cambian de apariencia no dudan en atacar al hombre cuando viola sus espacios, convertidos por los hombres mismos en espacios sagrados. En este caso, “Mubay”, la piedra sagrada, le transmite al campesino varios acontecimientos de carácter histórico, pero cada uno de ellos no sigue una cronología precisa sino que aparecen enlazados en un monólogo abierto. A este monólogo se le incorporaron los aspectos históricos para reforzar la identidad local (cultos autóctonos ocultos en símbolos católicos), y para afirmar también la identidad nacional (un “nosotros” que se opone a ellos, a los de afuera, a los que quisieron arrebatárles la “libertad” a los nacidos en Venezuela). Mito que es vivido mediante el culto a San Benito y a Santa Lucía, mito que relata una **“historia ejemplar”**.

*“Todo mito, cualquiera que sea su naturaleza enuncia un acontecimiento ocurrido in illo tempore, y por este hecho constituye un precedente ejemplar para todas las acciones y ‘situaciones’ venideras que repiten aquel acontecimiento... la repetición lleva consigo la abolición del tiempo profano y la proyección del hombre en un tiempo mágico-religioso que nada tiene que ver con la duración propiamente dicha y constituye ese ‘eterno presente’ del tiempo mítico” (ELIADE, 1981: 430)*

Los dos acontecimientos vividos y narrados en el discurso mítico son: la imposición del cristianismo como culto (el que aparentemente había desplazado a las antiguas

deidades de Arco y Arca), y la lucha armada entre “Godos” y “Liberales”, conocida como la “Guerra Federal” (acaecida en Venezuela a mediados del siglo XIX), la cual trajo consecuencias socio políticas de gran envergadura para la población venezolana, entre ellas *“la destrucción de complejos de clase y de viejas creencias: el sentimiento de desigualdad tradicional...”* (PÉREZ, 1974: 205).

No obstante, el personaje que aparece en el discurso como combatiente contra los “Godos”, el coronel Salas, en realidad peleó en la Guerra de Independencia de Venezuela (la cual se realizó en las primeras décadas del siglo XIX), y no en la Guerra Federal, como se menciona en el relato mítico. Esta figura histórica que proviene de Mucuchíes, Estado Mérida, refuerza la identidad local aún presente en dicha población, identidad que va a estar conformada por valores y cualidades de un personaje histórico, heroico y ejemplar que hay que imitar, y que vincula a sus pobladores a un pasado histórico que se cubre con el tapiz de la creencia religiosa autóctona que se ha resistido a desaparecer.

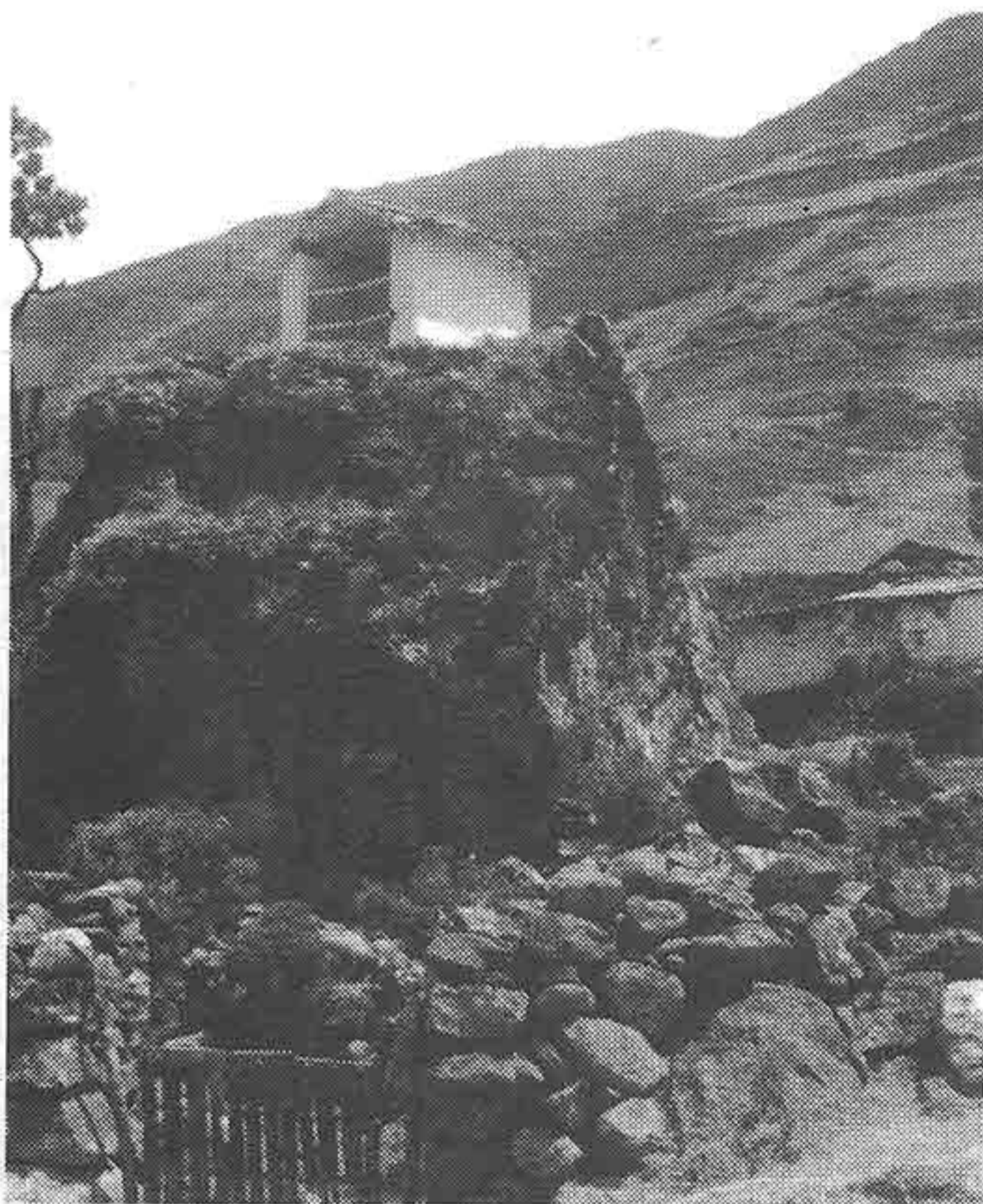
En el mito se hallan algunos aspectos confusos que entremezcla la Guerra Federal con la Guerra de Independencia, pero hay un hilo principal, una continuidad histórica apreciable que sirve de contexto y de enlace entre estas dos luchas armadas: la desigualdad social heredada de la colonia que se fragmenta como consecuencia de la Guerra Federal. Sin embargo, el relato mítico va a esconder en su estructura otro mito, un acontecimiento de gran importancia para el cristianismo como fue la batalla en el puente Milvio, hecho que motivó a Costantino “El Grande”, a promulgar el Edicto de Milán, el que permitió a los cristianos el ejercicio libre de su culto.

Es así que el coronel Salas, lo mismo que Constantino, ambos hombres de poder, pidieron señales para aferrarse y ganar en sus respectivas batallas, señales divinas y cristianas como la cruz y San Benito, ambas impuestas a "Mubay", pero quizás San Benito oculta tras su negra tez, lo blanco y lo amarillo de Arco, características que grupos mestizos adaptaron en sus creencias religiosa amalgadas por ellos a los símbolos cristianos.

## 1. "Mubay", La piedra de San Benito y la Morada de "Arco".

### Versión 1.

*"Era una piedra donde subsistían los duendes, ahí subsistía, la piedra de Mubay, esa era mujer, el viejo Hernández, el viejo Bartólo, la piedra de El Quirache y El Bao y esos eran los antiguos que subsistían. Cuando ya vino un proceso del coronel Salas, era un señor que trabajó mucho en la guerra. Cuando ellos fueron para una pelea que hubo en Jajó, entonces, él se prendió a San Benito y a Santa Lucía para que le ayudarán a ganar la pelea contra los Godos, los de afuera, y los de aquí eran los Liberales. Cuando ya venían los enemigos sobre él, ya lo tenían vencido, entonces, miró al aire y dijo: ¡ Santa Lucía y San Benito bendito, que me favorezca, que Dios yo gane mi pelea!... y fue que vió en el medio de aquella macera como dos banderas... y vió así a San Benito y a Santa Lucía, que lo estaban... y se le encimaron y el ganó la pelea. Cuando ya todo calmó, los enemigos se retiraron"* (Angélica Albarrán- Misteques. Relato recogido en 1994)



**Foto N° 1:**  
**Piedra de San Benito o “Mubay” – Misteques Municipio Rangel**  
**Foto: Raquel Martens**

En el discurso se hallan varios elementos identificables con las deidades indígenas de ARCO y ARCA, quienes son reinterpretados a través de San Benito y Santa Lucía. De este modo se establece una correspondencia como por sus características formales (funciones y simbolismos escondidos) o como por representar cultos aglutinantes de comunidades rurales y populares, aglutinación que se puede interpretar como la evolución del mito a través de los distintos tiempos históricos, adaptándolo a las nuevas situaciones y conservando así su capacidad explicativa.

A. La piedra tenía espíritus denominados “**Duendes**”, deidades europeas de la fertilidad y la reproducción que el cristianismo degradó e incorporó a la jerarquía más pequeña de los demonios. Esta primera fase del discurso se desenvuelve en un pasado lejano. Se puede conocer que la piedra de Mubay “*era mujer*” en tanto que los espíritus que moraban en ella eran de género masculino.

No obstante, el discurso describe a los “**Duendes**” como entidades masculinas que en la tradición de los campesinos mestizos de las comunidades rurales merideñas, persiguen a ciertos niños con características especiales (rubios de ojos claros). Los “**Duendes**” son espíritus de los bosques, se relacionan con las minas, lo subterráneo, las piedras, el páramo, les gusta lanzar piedras a las casas en donde quieren cebarse, y perseguir a las muchachas “solteras”; actos que se pueden considerar como universales en estos personajes míticos por su frecuencia en distintas partes del mundo, y que también se le pueden atribuir a **ARCO**, según *Clarac* (1981) y *Martens* (1994).

B. La segunda parte del discurso muestra una ruptura temporal, ya que comienza en un pasado lejano en donde las piedras poseían cualidades humanas, y dentro de ellas moraban “seres sobrenaturales” como los **Duendes**, y de repente termina en un pasado reciente, el cual se presenta confuso, en donde la población local estuvo sumida en la incertidumbre, en conflictos y en guerras. Este pasado reciente que en el discurso confunde cronologías precisas, destaca dos oposiciones que en su contexto esconde la resistencia simbólica que grupos mestizos opusieron al poder de “afuera”.

En efecto, “*los Godos*” de la Guerra Liberal son representados como “*los de afuera*” de la Guerra de Independencia, como los “realistas” que quisieron mantener el control de sus colonias separatistas, y que impusieron sus valores y creencias. A ellos, a “los de afuera”, se opusieron “*los Liberales*” de la Guerra Federal, los “*libertadores y patriotas*” de la Guerra de Independencia, “*los de aquí*”, “*los criollos*” que lucharon por la “libertad”, la autonomía (local y nacional), arrebatándoles a esos “otros” el ejercicio del poder.

El poder “*de los de aquí*”, de los combatientes de Mucuchíes, se muestra entonces cargado de poder divino, de una protección celeste y especial que cubre con su aura a los “*libertadores*”, pero esa protección que proviene de “*Arriba*” no es de la divinidad cristiana sino aparentemente cristiana. En realidad se trata de la protección de **los Dioses viejos de los mucuchiceros**, de los **ARCOS**, la pareja Arco Iris que adoptó las vestiduras cristianas, para que *los “de aquí”* pudiesen ganar la batalla, expulsar a *los “otros” de “afuera”* y alejarlos de sus espacios, hecho que no pudieron realizar sus antepasados ante la invasión española.

En la batalla, en efecto, resaltan dos figuras importantes: **San Benito** y **Santa Lucía**; el primero es un santo negro venerado tanto en la región andina como en otras regiones del país (Estado Zulia y Estado Trujillo), y cuyas fiestas se realizan en Mucuchíes en el mes de diciembre (solsticio de invierno). En cuanto a Santa Lucía (patrona del pueblo) su culto se realiza un día antes que la fiesta de San Benito, el 28 de diciembre.

*Bastidas* (1994), menciona que las fiestas en honor a San Benito en la población andina de Timotes, en el mismo Estado Mérida, posee algunas correspondencias con el ritual

indígena que en la cordillera andina de Mérida hacían en honor a **CHES**, fiestas que los indígenas solían celebrar durante el solsticio de invierno.

**CHES** es el nombre que recibe el ser sobrenatural, “*dispensador del bien y del mal*”, según *Lares* (1950), *Febres Cordero* (1960) y *Salas* (1956), que apremiaba o castigaba a los hombres de acuerdo a su comportamiento. A los **cheses** se les reconoce con otras denominaciones, ya sea con el nombre de **ARCOS**, ya sea con el nombre de **Encantos**, y son las deidades que pueden adoptar diferentes formas (resaltando el color amarillo en sus múltiples transformaciones) cuando persiguen a los humanos, *Clarac* (1981).

De acuerdo con el mito, fue el coronel Salas el que incorporó la imagen de San Benito a la población de Mucuchíes. De esta manera cumplía su promesa de haber salido triunfador en la guerra contra los “*Godos*” (según el mito), ó contra “*los realistas*” (según la historia oficial), fuentes que son mencionadas por *Bruguera* (1982), y *Balza y Rangel* (1997: 75 y 77):

*“Según la tradición, en el curso de una batalla el ejército de Mucuchíes, al mando del coronel Rafael Salas, había sufrido la pérdida de su abanderado, símbolo inequívoco de derrota. Ante la adversidad, el coronel Salas invocó la intervención de San Benito y, ante la mirada perpleja del ejército, se presentó un negrito en medio de una nube de humo y pólvora, al ritmo del estruendo de balas, que batía triunfal el estandarte de Mucuchíes. La aparición avivó los bríos de los mucuchicenses quienes arremetieron contra el enemigo hasta derrotarlo”.*

**San Benito**, venerado también en Trujillo, es traído de allá. En este sentido, la batalla se realizó en Jajó, una pequeña

población del Estado Trujillo.

Clarac(1981), da una serie de características con las que identifica a **San Benito** con la deidad de **ARCO**, fruto de sus investigaciones efectuadas en las poblaciones de La Pedregosa y Lagunillas del Estado Mérida. Entre las semejanzas de ambos, además de su identificación con el páramo, la piedra, a lo de "Arriba", radica en el culto mismo, culto que actualmente realizan los campesinos para propiciar las lluvias y las aguas para fertilizar la tierra. En este sentido, Arco y San Benito se vinculan con las aguas; Arco que se mezcla con el agua para convertirse en Arco Iris, y San Benito por ser oriundo de Sicilia, su isla natal vinculada al mar, a la costa, se relaciona también con el agua.

En primer lugar, el coronel Salas, al ver que estaba perdiendo la guerra, le imploró a San Benito y a Santa Lucía para que ganara la pelea: "*entonces miró al aire y dijo: ¡Santa Lucía y San Benito bendito, que Dios, yo gane mi pelea!*". Por lo tanto, San Benito y Santa Lucía se identifican con el Aire, con lo de "Arriba", como santos aparecidos, y ante todo con "**ARCO/ARCA**" (Dioses Arco Iris) que provienen de "Arriba" para luego "*bajar*" e identificarse con los elementos de la naturaleza.

De este modo, **San Benito** en la piedra de "**Mubay**" es colocado "**Arriba**" de la misma, existiendo pues el doble simbolismo que identifica a:

ARCO ● → Proviene ARRIBA ● → identifica PIEDRA y

SAN BENITO ● → Proviene ARRIBA ◆ → Identifica y es colocado ARRIBA de la PIEDRA

Hay una similitud en la petición que hizo el coronel Salas a San Benito y a Santa Lucía con aquellas invocaciones que solían realizar los “*mojanes*” (médicos-sacerdotes-hechiceros) a sus deidades, los **ARCOS** o **CHESES**, a quienes se les pedía protección y favores.

En segundo lugar, el Coronel Salas: “*vio en el medio de aquella macera como dos banderas y vio así a San Benito y a Santa Lucía, que lo estaban... y se le encimaron y él ganó la pelea...*”. Las banderas y las cintas constituyen además de los trabucos, las maracas, y las espadas de los capitanes (accesorios de batalla como la que sostuvieron los “*Liberales*” en Jajó), los instrumentos que acompañan a las fiestas de San Benito. Los bailes que realizan “**Los Giros**” de San Benito representan el serpenteo de la culebra o los movimientos de las mismas. Se trata de la culebra Arco-Iris, de los Arcos que moran en las lagunas, las piedras, el páramo, y son las deidades indígenas que se resisten a desaparecer en las comunidades campesinas de la cordillera andina de Mérida.

Los “**Giros**” constituyen los bailes y los trajes multicolores con que se visten algunos de los participantes en las fiestas de San Benito. Otro aspecto interesante que resalta en el relato mítico lo constituyen las banderas, las utilizadas por los “*Liberales*” eran de color amarillo, color que es típico para reconocer a los **ARCOS** o **LOS ENCANTOS** (pollitos amarillos, viejo con bastón y dentadura de oro, niños rubios, etc). De esta manera, San Benito reestructuró a ARCO por las siguientes razones:

Está vinculado con lo de “*Arriba*” y se identifica con las piedras y los páramos. En muchas poblaciones rurales suelen llevar a San Benito a la cima de una montaña o cerro para pedirle promesas de agua. A veces lo entierran en la tierra

para solicitarle fertilidad y buenas cosechas, práctica que solían efectuar los indígenas con piedras talladas en forma de rana. Antiguamente se le echaba agua a las piedras (habitáculos de los Arcos), para que trajeran las lluvias: "*San Benito pone el agua y quita el sol*" a la inversa de San Isidro "*que quita el agua y pone el sol*". También a San Benito se le invoca para curar a los enfermos y para beneficiar a los cultivos. Así como Arco solía enseñar a los hombres la agricultura, según Clarac (1981), San Benito hacía producir sus tierras más que las de sus vecinos, señalado por Bastidas (1994).

Se desconoce el origen y la procedencia del culto a San Benito en Venezuela. Sin embargo, Bastidas (1994: 43) afirma "*que el culto a San Benito se realizaba en la región sur del lago de Maracaibo desde el siglo XVII, pues para ese siglo ya se habían ubicado en tal región varios contingentes de esclavos africanos, así como misioneros franciscanos, orden a la que estuvo San Benito unido por mucho tiempo*". Por lo tanto, el culto pudo haberse expandido por la cordillera andina, reestructurando elementos de los cultos indígenas, como lo refiere Clarac (1981).

Además, Bastidas (1994) considera en una nota explicativa, que la promoción del culto por los Franciscanos fue tardía, ya que **San Benito fue canonizado en 1807** y no era factible promocionar un santo antes de su canonización. **Esta fecha que corresponde a la Guerra de Independencia**, corresponde también a los acontecimientos narrados en el mito, lo que podría indicar, en efecto, que la incorporación del culto de San Benito en Mucuchíes fuese promovido para este período, quizás posteriormente, para finales del siglo XIX, después de haber finalizado la Guerra Federal.

*“La festividad de San Benito se caracteriza por la organización de un ejército formado por hombres, mujeres y niños que comanda el santo negro, simbolizando el espíritu guerrero y combativo mucuchicense presente en nuestra historia desde la Campaña Admirable, durante la cual estos pobladores se integraron al ejército Libertador al mando del general Campo Elías hasta los últimos vestigios de los generales Balza” (Balza y Rangel,, 1997: 75).*

Con respecto a la aparición de **Santa Lucía**, compañera de San Benito en el relato mítico, es posible su identificación con **ARCA (esposa-hermana de ARCO)**, los motivos para establecer esta analogía son los siguientes:

Santa Lucía estaría vinculada a ARCA, por el simbolismo de su culto, el cual precede al culto de San Benito. La identificación de los “ojos” de la santa podría representar simbólicamente a los “ojos de la laguna”. Es decir, los campesinos de la cordillera de Mérida mencionan en sus relatos que la laguna madre antes de su parada final en la población de Lagunillas- Estado Mérida, había dejado en su viaje varios “ojitos” de agua, los cuales representan a sus hijas ó comadres. Así mismo, las “**socias**” de la santa representan en este culto femenino, a las “**hijas**” de la santa, a **sus ojos que le fueron extraídos**.

La Santa se vincula con San Benito, según los trabajos realizados por *Boza y Pineda* (1989: 153-159) en la costa norte del Lago de Maracaibo. Este santo “*era un muchacho de aquí de la laguna que estaba enamorado de Lucía, como ella lo rechazaba él se volvió santo*”. En la historia oficial de la iglesia católica, esta santa se sacó los ojos antes de aceptar las apetencias sexuales de un moro. Moro que por el color oscuro de su piel pudo en su simbolismo ser reinterpretado por el negro San Benito.

Cuando se realizan las fiestas en la costa norte de Maracaibo, San Benito en su recorrido se queda en la iglesia de la santa durante la noche, y luego sale a su casa el día siguiente. En Mucuchíes las fiestas de Santa Lucía se realizan un día antes que las fiestas de San Benito, y es un culto en donde participan las mujeres, las cuales visten de blanco (color que representa la pureza) con una cinta roja (color que representa la pasión), los mismos colores que suelen llevar las "socias" de San Benito.

Ambas fiestas expresan en realidad la identificación de ARCO/SAN BENITO esposo-hermano de ARCA/SANTA LUCIA, patrones de Mucuchíes, los santos que se aparecieron al coronel Salas en la batalla que sostuvo en Jajó, en contra de los "Godos".

Santa Lucía reestructuraría las funciones de ARCA en la zona de Mucuchíes muy similar a lo que sucedió con la Virgen de La Candelaria, en Lagunillas (Estado Mérida), esposa/hermana de San Benito, señalado por *Clarac* (1981).

La Santa, de manera similar que otros santos mártires del catolicismo, da cuenta de la resistencia cultural pasiva. Cuenta la historia oficial de la iglesia católica que la santa era una mujer que tenía los ojos bellos y que de ella se había enamorado un príncipe moro, un "infiel", a quien rechazó sus pretensiones amorosas, y por ser fiel al Dios cristiano y mantener su pureza, fue martirizada y le fueron extraídos sus ojos. En otra versión relata que fue ella misma la que se arrancó los ojos.

Independientemente de las versiones, la santa fue leal a su religión. De esta forma, hay un doble sentido inverso que se opone: paganismo vs cristianismo, y cristianismo vs paga-

nismo, es decir, se pretendió inculcar a la población mestiza de Mucuchíes, el comportamiento “ejemplar” de la santa que le fue fiel al “dios verdadero”, al dios de los cristianos. Por lo tanto, los mucuchiceros mestizos tenían que dejar de adorar a los “dioses falsos” (Arco y Arca) y seguir el ejemplo de la santa. Esta santa, (oriunda de Constantinopla), presenta un elemento muy interesante que sale a relucir como metadiscurso o discurso subyacente en el relato mítico sobre la piedra de Mubay.

En el discurso se describe la aparición de dos “banderas” en el aire como San Benito y Santa Lucía, y estas imágenes rememoran otro acontecimiento histórico, como fue la batalla en el puente Milvio, en donde Constantino invocó al dios de los cristianos, y tuvo como respuesta una señal divina, una visión celeste en la que apareció una cruz resplandeciente con las siguientes palabras **“IN HOC SIGNO VINCES”** (con **está señal vencerás**), las cuales fueron utilizadas como monograma en las enseñas de su guardia.

Después de la victoria de sus tropas cuyo símbolo cristiano sirvió de inspiración y de escudo protector, promulgó más tarde el famoso Edicto de Milán, el cual concedía a los cristianos la práctica libre de su culto. Algo parecido ocurrió con el coronel Salas en la batalla contra los “Godos” en Jajó, pero la diferencia radica en las insignias, no fue la cruz la que apareció en el cielo sino las banderas de San Benito y Santa Lucía, sus dioses viejos que inconscientemente había invocado, la pareja Arco Iris.

En las cruzadas, los cristianos utilizaron la cruz roja como insignia de los estandartes y del vestuario (especialmente el de la orden de los templarios) para combatir contra los musulmanes. Los mucuchiceros utilizaron el aura de San

Benito y santa Lucía para someter a los realistas (los españoles), o los Godos (los conservadores); los que pretendieron mantener la “división clasista” de la sociedad venezolana. Divisiones que aparentemente desaparecieron como consecuencia de la Guerra Federal.

De esta forma, la **reestructuración de San Benito (ARCO) y Santa Lucía (ARCA)** en el discurso referente a la piedra de “Mubay”, obedece a que estos santos católicos reinterpretaron algunas de las funciones de estas antiguas deidades indígenas que escondieron su simbolismo tras el ropaje cristiano. La función principal de estas deidades en el discurso, consistió en proteger a sus pobladores en la lucha que sostuvieron contra los dominadores, fuesen éstos “los realistas” ó los “Godos”.

En efecto, en el seno de tales poblaciones hubo una nueva forma de asumir sus creencias religiosas, que incorporó algunos elementos foráneos de la religión impuesta, las que amalgamaron a las suyas propias. La piedra de “Mubay” es el vehículo mediador que sacraliza estas dos visiones (pagana y cristiana), y les da mediante el mito, un sentido de pertenencia para que los pobladores de Misteques y de Mucuchíes se sientan identificados con la historia que ella esconde en su entraña pétrea.

## **Versión 2.**

*“Eso fue el Coronel Salas, porque allí habían plantado primero fue una cruz. Cuando ya el Coronel Salas, eso sería cuando las guerras liberales, entonces, el coronel Salas, en la guerra y la cosa, le ofrecían ganar una batalla y la cosa, le ofrecían ganar una batalla para ellos subir a San Benito allí y entonces lo trajo el Coronel Salas y lo introdujo ahí y así*

*quedo...*” (Custodio Lobo. Misteques. Relato recogido en 1994).

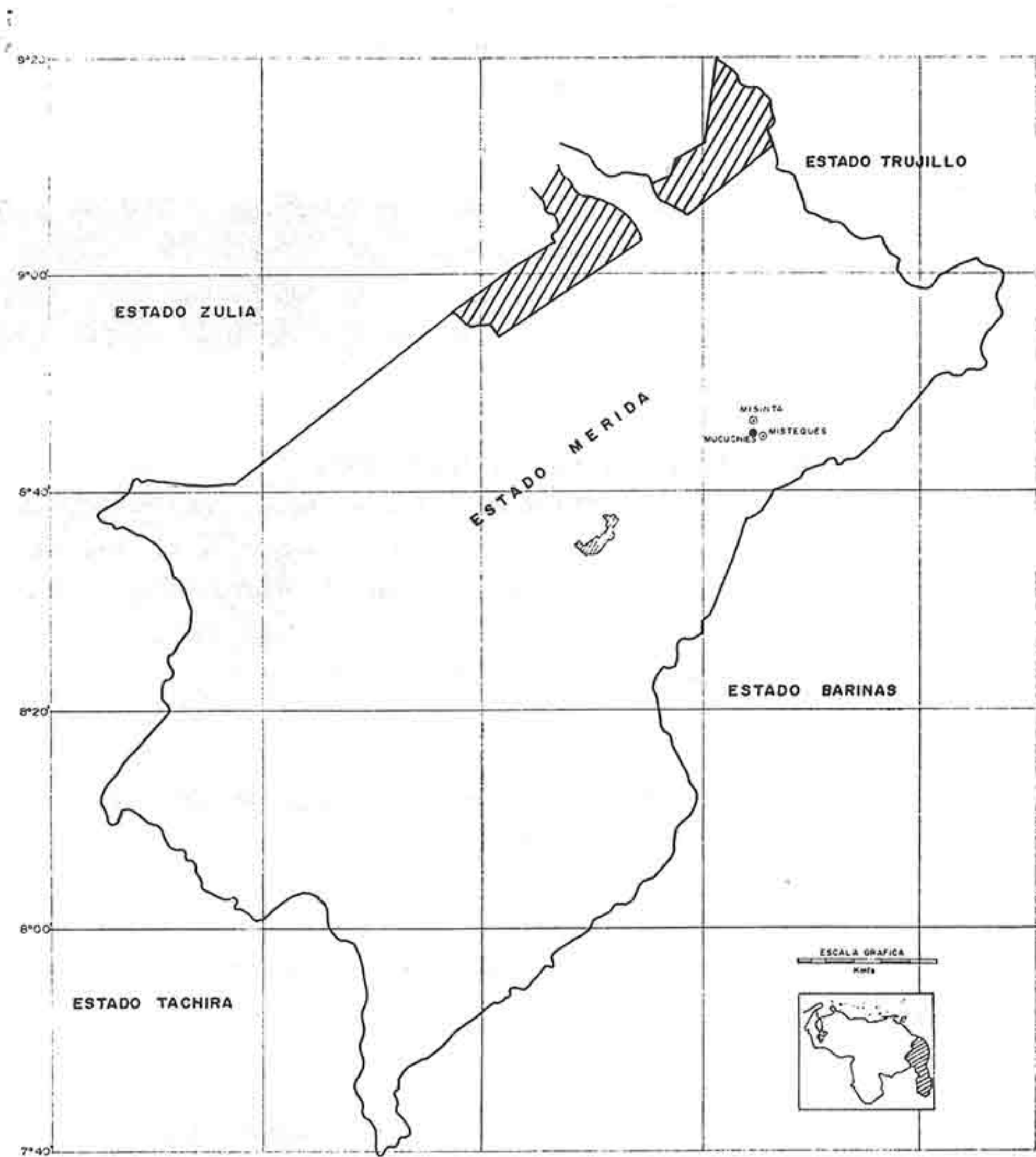
En esta versión se destaca la imposición del culto cristiano que se manifiesta por la presencia de la cruz que fue clavada en “**Mubay**”, la piedra sagrada. La cruz que aún permanece clavada en la piedra, va a estar acompañada por San Benito, santo que desplazó a la deidad que moraba en sus entrañas, y que se mudó al páramo de El Bartólo (un picacho de grandes dimensiones en donde se encuentran varias lagunas consideradas sagradas por los campesinos de la aldea de Misintá, aldea cercana a Mucuchíes).

Según información oral, los Duendes que vivían en la piedra de “**Mubay**” se mudaron a la piedra de El Bartólo, en ella esconden a los niños y a las mujeres raptados, frutos de sus persecuciones. No obstante, la piedra de “**Mubay**” fue conjurada para poder realizar la capilla que actualmente se localiza encima de la misma (morada de San Benito), y para ello fue necesario la intervención de un intermediario conocido por los habitantes de Misteques como **el indio Asunción Maraco**, personaje que solía comunicarse con la piedra y curar a los enfermos.

“**Mubay**”, como piedra sagrada, constituye el símbolo de resistencia, de la eterna juventud de lo que el hombre no es y no será. Las deidades que moran en ella se transformarán pero se resistirán a desaparecer a través del tiempo, como símbolo único de la lucha contra éste.

Los campesinos de Misteques seguirán conversando con “**Mubay**”, y ella como piedra inmutable que escondía en las entrañas a los viejos dioses, le contará una “**historia ejemplar**”. Historia que se rememora y se expresa mediante

ciertas ceremonias en honor a **San Benito y Santa Lucía**, patrones de Mucuchíes. Esa "historia ejemplar" es un mecanismo por medio del cual se mantiene la cohesión de la población de Mucuchíes y sus alrededores (incluyéndose el caserío de Mistèques), y transforma el mito en realidad vivida, en "presente eterno" que conservará en el transcurso del tiempo la cosmovisión indígena, que se resistirá como la piedra a desaparecer.



## **BIBLIOHEMEROGRAFIA.**

**BALZA SANTIAGO, Ysable y Juvenal, RANGEL.**

1997            “*Mucuchíes honra a San Benito de Palermo*” en, Revista Bigott N° 42. Fundación Bigott. Caracas.

**BASTIDAS, Luis**

1994            “*El San Benito de Timotes, o como un ritual de origen prehispánico incorpora hoy elementos de la modernidad después de haber incorporado al catolicismo*” en, Boletín Antropológico N° 32. Universidad de los Andes. Mérida (Venezuela).

**BOZA SCOTTO, María Eugenia e Yván Pineda**

1989            “*Análisis estructural de los contenidos imaginales de las sociedades pluriétnicas del Caribe en las costas occidentales de Venezuela: caso de Maracaibo*”. Memoria de grado. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

**BURGUERA, Magaly**

1982            “*Historia del Estado Mérida*”. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas.

**CLARAC de BRICEÑO, Jacqueline.**

1981            “*Dioses en exilio*”. Colección Rescate N° 2. Fundarte. Caracas.

**ELIADE, Mircea.**

1981            “*Tratado de historia de las religiones*”. Ediciones Cristiandad. Madrid.

**FEBRES CORDERO, Tulio.**

1960            “*Décadas de la historia de Mérida*”. Tomo I. Antares LTDA. Bogotá.

**LARES, José Ignacio.**

1950            “*Etnografía del Estado Mérida*” Publicación de la Dirección de Cultura de la Universidad de los Andes. Mérida (Venezuela).

**MARTENS, Raquel.**

1994 *“El culto a las piedras en las prácticas simbólicas del campesino merideño”*. Memoria de grado. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia. Universidad de los Andes. Mérida (Venezuela).

**SALAS, Julio César.**

1956 *“Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira): los aborígenes de la Cordillera de los Andes”*. Publicación de la Dirección de Cultura de la Universidad de los Andes. Mérida (Venezuela).

---

**RESUMEN**

---

El artículo destaca la importancia que tiene para los campesinos de Misteques la piedra sagrada denominada “Mubay”, la cual esconde elementos indispensables para la memoria colectiva que puedan ayudar a reforzar la identidad local. Esos elementos forman parte del conjunto de creencias religiosas, que adaptaron los símbolos cristianos a la cosmovisión indígena.

---

**Palabras claves:** Resistencia cultural, Identidad local, Santos y piedra sagrada..

---

---

**ABSTRACT**

---

The article brings out the importance of the sacred rock called “Mubay” for the Misteque countrymen. This rock hides essential elements for the collective memory that can help to reinforce the local identity. The elements belong to a system of religious beliefs, that adopted the christian symbols to the indigenous cosmovision.

---

**Key-words:** Cultural resistance, local indentity, saints, sacred rock.

---